
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Sergio López Mena

Rulfo llegó a *El Llano en llamas* y a *Pedro Páramo* tras largas horas de vigilia y de corrección. Dice Alí Chumacero que Rulfo era un apasionado de sus raíces. En efecto: la fuerza de su literatura reside en el lenguaje expresivo del Jalisco humilde, trabajado por él en un largo proceso de modificaciones.

Juan José Arreola ha hablado de un Rulfo memorioso, impregnado mentalmente de la atmósfera vivida en su infancia: el mundo familiar, «poderosamente animado por el genio de la lengua castellana». Recobrar esa tradición lingüística oral que Rulfo vivió en los primeros años constituye el objetivo de la mayoría de las modificaciones realizadas en el proceso de redacción y de edición de sus textos.

A continuación, mostraré los cambios relevantes que experimentaron los textos de *El Llano en llamas* desde sus primeras versiones hasta su edición en *Obras* de Juan Rulfo (FCE, 1987), que ya puede considerarse en lo general como definitiva. Con objeto de hacer cómoda mi exposición, utilizaré las siguientes siglas para referirme a los diversos documentos confrontados, que son las mismas que utilizo en el registro de variantes de los textos de Rulfo.

A, el manuscrito de *El Llano en llamas* entregado a la imprenta del Fondo para la edición inicial. Son 129 cuartillas. Obra en poder del Fondo de Cultura Económica.

B, *El Llano en llamas y otros cuentos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1953. (Letras Mexicanas, 11) 171 p.

C, *El Llano en llamas*, 2ª ed., corregida y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. (Colección Popular, 1) 153 p.

D, *El Llano en Llamas*. 2ª ed., revisada por el autor. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. (Colección Popular, 1) 191 p.

E, *El Llano en llamas*. Edición especial (Tezontle), revisada por el autor. Fotografía de Rafael Castro López e ilustraciones de Juan Pablo Rulfo. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 217 p.

F, *Obras* de Juan Rulfo. Proemio de Jaime García Terrés. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. (Letras Mexicanas) pp. 13-145.

Nos han dado la tierra

El número 2 de la revista *Pan* publicó por primera vez «Nos han dado la tierra». Era el mes de julio de 1945. En junio de ese mismo año, había aparecido en la revista *América*, de la ciudad de México, «La vida no es muy seria en sus cosas», cuento que Rulfo no incluiría en *El Llano en llamas*.

Quizás al mismo tiempo que entregaba el original de «Nos han dado la tierra» a los editores de *Pan*, Rulfo mandó una copia del cuento a *América*, ya que en el número 42 de esta revista, de fecha 31 de agosto de 1945 reapareció ligeramente modificado.

Las modificaciones que presenta el texto de «Nos han dado la tierra» publicado en la revista *América* respecto del incluido en *Pan* son pequeños arreglos estilísticos, omisiones, restituciones, como la del texto que seguramente por falla tipográfica no aparecía en *Pan*: *Y a mí se me ocurre que hemos andado más de la cuenta para lo que hemos andado*, sustituciones léxicas y de puntuación, entre las que abundan las correcciones.

La transformación estilística de «Nos han dado la tierra» se da en el momento en que Rulfo reescribe el relato para formar el volumen que en 1953 le va a publicar el Fondo de Cultura Económica. Hubo en esa ocasión omisiones y adiciones significativas, como la eliminación de la imagen del viento invitando a la nube aguacera a alejarse del Llano. Pero más que con omisiones o con adiciones, Rulfo rehízo «Nos han dado la tierra» a partir de sustituciones que aumentaron la ambigüedad del relato o le dieron mayor verismo. En *Pan* y en *América* Rulfo había escrito *Después de caminar diez horas sin encontrar*; en A eliminó la precisión de las horas: *Después de tantas horas de caminar sin encontrar*. Las *casuarinas*, árboles que abundan en la región de *El Llano Grande*, sustituyeron a los *sabinos*; *compré* se tornó en *merqué*, *balancea* en *zangolotea*, *me voy* en *arriendo*. Las modificaciones no se redujeron al léxico, sino que comprendieron cambios de estilo indirecto a directo en la narración. Además, se incluyó el cambio de nombres: *Odilón* se convirtió en *Melitón*; *Justino* en *Faustino*. Con todo, no se trató de una transformación estructural del relato. Sí de un perfeccionamiento del texto, de su fijación en términos generales.

Los cambios realizados en A permanecieron en general en las ediciones de *El Llano en llamas*, B, C, D, y E, y los asumieron los editores de las *Obras* de Juan

Rulfo, F. Desde luego, hubo en el transcurso de las ediciones la aparición de algunas variantes. En A, B, y C todavía alternan *llano* y *Llano*. En D y en E se impone ya la palabra con mayúscula, importante alusión a un lugar específico de la región sur de Jalisco, El Llano Grande. En *Pan* y en *América*, Esteban declaraba acerca de su gallina: *¡Es mía!* En A, B, y C, leemos *¡Es la mía!*, es decir, su única gallina.

Macario

La primera versión de «Macario» apareció en el número 6 de *Pan*, en noviembre de 1945. También dio a conocer este cuento la revista *América*, varios meses más tarde, en junio del año siguiente (número 48).

El texto de *Pan* y el de *América* coinciden casi totalmente, por lo que deduzco que al mismo tiempo que hacía llegar a la prensa tapatía este relato, Rulfo enviaba copia de él a México. Rulfo compartía ya la responsabilidad de la edición de *Pan* al lado de Alatorre.

Son pocas las modificaciones que Rulfo le hizo al texto enviado a *América*, y podríamos decir que además de escasas son poco importantes. En cambio, el texto que se halla en el original mecanografiado que Rulfo entregó al Fondo para la edición de *El Llano en llamas* contiene una larga serie de modificaciones con respecto a la versión *Pan-América*. Esta nueva versión es la que Rulfo debió considerar definitiva.

Aunque la versión *Pan-América* ya poseía la estructura narrativa propia de «Macario», en A, Rulfo ciñó el relato a las características de su estilo. Castigó el lenguaje, aumentó el realismo. Omitió la referencia al *Señor de Amula*, que sólo quedó en *Señor*, con lo que el texto ganó en ambigüedad, y suprimió la parábola del cura acerca del hombre que quemó su casa, pasaje que quizás debía de haber dejado, y la imagen de Macario comiendo el maíz que encuentra en el excremento de los puercos, ésta sí, acaso, innecesaria.

Entre los numerosos cambios léxicos que observamos en A, se hallan palabras que Rulfo eligió para acentuar el clima de terror en que vive el protagonista o porque convenían mejor al habla del niño. Al reelaborar este cuento para el FCE, Rulfo situó en el presente algunas acciones que en *Pan-América* estaban en copretérito.

Hay en la versión de «Macario» que contiene el original mecanografiado un pasaje que produce dudas. Se trata del texto en el que se cita el sermón del cura, que aparece así en *Pan*: *y por encima de las condenaciones del señor cura... El camino de las cosas buenas es oscuro. El camino de las cosas malas está lleno de luz. Eso dice el señor cura.* Entiendo que la idea así expresada se refiere a que la búsqueda del bien requiere de esfuerzo, en tanto que el mal es fácilmente ejecutado por el individuo. En *América*, salvo que haya habido una falla tipográfica,

Rulfo suprimió *El camino de las cosas buenas es oscuro*. Aun así permaneció la idea expresada en *Pan*. Pero en A se intercambiaron las atribuciones y apareció iluminado el bien y oscurecido el mal: *y por encima de las condenaciones del señor cura...: «El camino de las cosas buenas está lleno de luz. El camino de las cosas malas es oscuro»*. *Eso dice el señor cura*. Tal vez ese cambio haya que entenderlo tomando en cuenta la parte que, como ya dije, se omitió en A, el relato del hombre malo que incendió su casa. El cura había dicho que ese hombre necesitaba la luz porque estaba condenado en vida. Quizás la relación pecado-oscuridad, que aparece en ese pasaje, motivó la redacción de A.

En términos generales, en las diversas ediciones de *El Llano en llamas* se sigue el texto de «Macario» que se halla en A.

Es que somos muy pobres

Más de un año después de publicado «Macario», la revista *América* publicó la primera versión de «Es que somos muy pobres» —número 54, 30 de agosto de 1947—. La segunda versión de este cuento, con bastantes diferencias estilísticas respecto de la versión de *América*, es la que figura en A, la misma que continúa en las ediciones de *El Llano en llamas*.

Al realizar las modificaciones que vemos en A, Rulfo resalta la alusión que al pecado como causa de la desdicha hacen los personajes (*América: no ve claro dónde estuvo la maldad de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre; A: no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre*). También destaca aspectos de la moral provinciana, con su categorización de lo bueno y lo malo, e íntimamente ligada a la religión. Una importante modificación realizada en A es el cambio Ayutla por Ejutla. Seguramente Rulfo creyó que era necesario situar el lugar al que las hermanas del niño se han ido de pirujas en una población con vida económica, Ayutla, y no en un sitio más bien pequeño y pobre, Ejutla. Otros cambios sólo intentan consignar el término adecuado, preciso, sin modificar sustancialmente el significado, o bien construir imágenes más cercanas a la composición del cuadro descrito. Si en *América* veíamos al río llevarse unos *troncos de árboles con ramas puntiagudas*, en A encontramos que arrastraba muchos *troncos de árboles con todo y raíces*.

«Es que somos muy pobres» tuvo desde su primera redacción la naturaleza candorosa y tierna que Rulfo buscaba imprimirle, como monólogo de un niño del campo que discurre acerca de los problemas económicos de su familia y también acerca de lo que está más próximo a sus afectos: los animales. A contiene algunos ajustes que decantaron la expresión de las relaciones humanizadas entre los animales y el niño. El *becerro* pasó a ser el *becerrito*. En *América* se leía: *Tal vez (la vaca) haya despertado*. En A: *Tal vez se le ocurrió despertar*.

Las ediciones de «Es que somos muy pobres» presentan con respecto de A dos cambios estilísticos y una corrección. Podemos estar seguros de que en términos generales la versión escrita en A fue la definitiva. Asumidas las escasas modificaciones que se le hicieron en B, ésta es la versión que el Fondo retomó en 1987.

La Cuesta de las Comadres

En el número 55 de *América* (29 de febrero de 1948), apareció la primera versión de «La Cuesta de las Comadres». La segunda versión, con un estilo depurado, es la que se halla en A, que excepto algunas variantes léxicas y de puntuación permanece en las diversas ediciones de *El Llano en llamas*.

Las modificaciones estilísticas que presenta A revelan el interés del autor por plasmar la mentalidad campesina y por lograr una inmejorable caracterización de los personajes. La tarea de sembrar maíz, no *siempre*, como se lee en *América*, sino *todos los años*, como se escribió en A; el ocio de los forajidos, que andan a la espera de algún lance, son referencias que contribuyen a exponer con realismo la naturaleza psíquica de los protagonistas.

Rulfo reelaboró varios párrafos a fin de mejorar la atmósfera del relato, la escenografía campirana, y agregó una oración que incorpora significación y sostiene la última parte del cuento. En *América* había escrito: *Pero no fui yo el que lo mató. Quisiera que te dieras cabal cuenta de que yo no me entrometí para nada./Eso le dije al difunto Remigio*. En A se lee: «*Como ves, no fui yo el que lo mató. Quisiera que te dieras cabal cuenta de que yo no me entrometí para nada./Eso le dije al difunto Remigio*. Ese «como ves»: realismo mágico del individuo que ignora los límites entre la vida y la muerte; sinrazón irreductible del que primero mata y después explica. Quizás sea este agregado la modificación estilística más importante que haya sufrido el texto en la versión A.

Otras modificaciones que están presentes en A reflejan la preocupación del autor por ser fiel al lenguaje expresivo, a la ampliación de significados que se observa con frecuencia en el habla campesina del Bajío. En esta dirección, Rulfo prefiere siempre el término relevante, la palabra que mejor se acomode a la perspectiva del narrador protagónico.

Como he indicado, el texto de la versión que está en el original mecanografiado y que obra en poder del Fondo de Cultura Económica se reprodujo, excepto las formas *cuamil*, *a donde* y *filudas*, en las ediciones de *El Llano en llamas*. En general es el mismo texto que aparece en la edición *Obras* de Juan Rulfo.

Talpa

«Talpa» figuró por primera vez en el número 62 de *América* –enero de 1950–. Ésa fue una versión mejorable estilísticamente, según pareció entenderlo Rulfo, ya que en A rehízo el texto con las consabidas supresiones, adiciones y sustituciones, pero sin transformar la estructura del relato.

En A, Rulfo suprimió el epígrafe *Salgan, salgan, salgan, ánimas de penas*, mas no se olvidó de esa invocación, parte de un estribillo religioso, que reaparece al final de «En la madrugada». También quitó la alusión a que durante las noches escapaban llantos o gritos entre los bultos de los peregrinos. Tal vez justifique la supresión del epígrafe el que éste se relaciona más bien con los hechos narrados, la peregrinación, los cantos, que con la esencia humana del relato, el remordimiento. Por el contrario, pienso que «Talpa» perdió una imagen que le pertenecía legítimamente al quedar eliminada la referencia al llanto nocturno de los peregrinos. Como fue voluntad reiterada de Rulfo suprimir esa referencia, no se incluyó en B, C, D, E, ni en F. Tampoco el epígrafe.

El texto de «Talpa» ofrece algunas vacilaciones en los diversos momentos de edición de *El Llano en llamas*, pero éstas no alteran el carácter definitivo con que se escribió la versión de A.

El Llano en llamas

La primera versión de «El Llano en llamas» se publicó en el número 64 de *América* –diciembre de 1950–. La segunda corresponde al texto mecanográfico que Rulfo entregó al Fondo de Cultura Económica para la primera edición de *El Llano en llamas*. En general, las ediciones de *El Llano en llamas* siguen la segunda versión.

Rulfo efectuó en la segunda versión de «El Llano en llamas» la más grande cantidad de modificaciones que haya realizado en alguno de sus cuentos. Ciertamente estamos también ante el más extenso de ellos.

Las omisiones que Rulfo llevó a cabo en «El Llano en llamas», versión A, van desde una palabra hasta un episodio completo. Señalaré en primer término los grandes recortes.

En la versión de *América* se habla del incendio de la Hacienda de San Pedro. Llega el grupo de Pedro Zamora luego de estar en San Buenaventura y antes de irse para el Petacal. Esta parte, narrada en tres párrafos, queda reducida a menos de veinte palabras en la versión que contiene el texto mecanografiado. Un episodio omitido totalmente es el que se refiere a que después de jugar a los toros en Coastecomate Zamora y los suyos se remontaron a la Sierra de San Pedro, donde se dedicaron a desollar reses para venderle las pieles al gobierno.

Son siete párrafos que desaparecieron en A. Relacionado con el pasaje está un conjunto de cuatro párrafos que sólo se lee en la versión de *América*. Allí, el Pichón cuenta que los indios mecas del Cerro Grande eran sus enemigos por haberles desollado las reses. Es una parte de imágenes crueles acerca del sufrimiento de los animales. El último gran segmento que se suprimió en A es el que se refiere a la muerte de Pedro Zamora, un extenso párrafo en el que se dice que el jefe de la gavilla se enamoró de una mujer y que murió a manos de unos desconocidos, cuando la buscaba en la capital del país.

No sólo las partes extensas que se suprimieron en A poseían significación importante. Rulfo omitió en A la alusión a que en el tren que vuela la gente de Zamora iban niños, quizás porque le pareció una crueldad excesiva o porque ese hecho estaría sobrentendido. También omitió la oración adverbial *Después que nos mentó la madre*, al decirnos el Pichón que Armancio Alcalá llegó a donde ellos estaban y luego de saludarlos en esa forma les indicó que Zamora los esperaba en San Buenaventura, posiblemente por considerarla innecesaria para caracterizar a unos bandidos que quedaban muy bien pintados con las demás acciones.

La versión de A suprimió asimismo frases, oraciones o palabras que sólo completaban o repetían el sentido de la expresión.

La cantidad notable de supresiones que Rulfo efectuó en la segunda versión de «El Llano en llamas» da fe de su concepción de la obra literaria, de su búsqueda de la expresión esencial y permanente. Este celo por la sustancia de la narración lo llevó a destruir muchas páginas y aun una novela que al parecer terminó, *La cordillera*. Afortunadamente poseemos «El Llano en llamas» en dos versiones, una antecedente de la otra; la segunda, depuración estilística de la primera.

No sólo hubo supresiones en A. También se dieron adiciones, aunque éstas en menor número y sin su trascendencia. Las palabras añadidas precisan, completan o ahondan significados, pero no cambian el sentido del relato.

Numerosas son las sustituciones de palabras que se observan en la segunda versión de «El Llano en llamas». Los cambios de palabras se hacen en ella para obtener expresividad, para caracterizar en términos zoomorfos las acciones de los individuos, aspecto que indudablemente le interesaba a Rulfo, según lo demuestran los apodos *la Perra*, *el Pichón*, *los Zanates*, *el Chihuila*, o para situar el relato en un espacio específico, El Llano Grande y la parte suroeste de Jalisco. La situación de las acciones en El Llano Grande se obtiene también con la sustitución de términos que designan árboles propios de la región, como *amole*. Finalmente, es natural que muchas sustituciones se hayan dado con el fin de lograr precisión en los significados.

Como en los demás cuentos del volumen de 1953, en general este relato aparece reproducido en las ediciones de *El Llano en llamas* según la versión A.

Diles que no me maten

Con «Diles que no me maten» termina la serie de cuentos publicados en *Pan* y en *América* o en alguna de estas dos revistas antes de reaparecer en el volumen *El Llano en llamas*. Este relato se halla en el número 66 de la revista –junio de 1951–. Como ya se sabe, aunque los cuentos de Rulfo incluidos en *América* suman ocho, el primero, «La vida no es muy seria en sus cosas», no se incluyó en *El Llano en llamas*.

«Diles que no me maten» contiene ya en la versión mecanográfica del Fondo de Cultura Económica las modificaciones estilísticas que Rulfo consideró definitivas. Posteriormente hizo pequeños arreglos.

Rulfo modificó la versión de *América* con varias supresiones, pero también la adicionó con ideas que completaron las ya expresadas en el texto primitivo.

En A se sustituyó la referencia a los soldados en su búsqueda de venganza y se centró ésta en el coronel. Quería el autor que en éste, uno de sus mejores cuentos, hubiera la contraposición, en momentos límite, de dos conciencias individuales, la del militar y la de Juvencio.

El hombre

Según se ve en el original que Rulfo entregó al Fondo de Cultura Económica, este cuento tenía el título «Donde el río da de vueltas», que fue tachado, y en su lugar, con pluma, se escribió «El hombre».

Al editarse *El Llano en llamas*, el relato «El hombre» sufrió varias modificaciones que se han mantenido en los momentos posteriores de edición. Entre éstas destacan las que persiguen la palabra correcta, el término que exprese con claridad el sentido deseado. Otro tipo de modificaciones son aquellas que sólo aparecen en D y en E y que retoma F. Entre éstas se halla una de puntuación que no está exenta de importancia, los puntos suspensivos en lugar de punto después de *levantara*, con lo que el texto reflejó mejor la naturaleza fugaz y recurrente de los pensamientos del protagonista.

En la madrugada

El texto de «En la madrugada» que se halla en los archivos del Fondo de Cultura Económica tiene pocas diferencias con respecto del que muestra la primera edición de *El Llano en llamas*. Se trata casi exclusivamente de pequeñas correcciones. Cuando Rulfo revisó este cuento hizo algunas modificaciones, como *grandulón*, que sustituyó a *grandullón*, forma más bien española.

Luvina

La versión original de este relato se encuentra en A. A partir de B se observan algunas modificaciones, otras más a partir de D. Entre las modificaciones realizadas desde B se dan cambios de léxico dentro de un mismo campo semántico. También figuran la corrección de faltas de concordancia y la supresión de palabras.

Una modificación importante es *De ahí en más no saben si existe*, que en D, E y F aparece en lugar de *De hay en más no saben si existen*. Con esta forma queda precisado que los luvinenses sólo saben que el gobierno existe cuando éste los persigue.

Los editores de F iniciaron con puntos suspensivos el párrafo *Pero tómese su cerveza...*, pero creo que en este caso se debe respetar la forma que dejó el autor. En las ediciones posteriores a A aparece la *cuesta de la Piedra Cruda*, pero Rulfo escribió en A la *Cuesta de la Piedra Cruda*, forma que seguramente debe quedar como definitiva.

La noche que lo dejaron solo

A lo largo de las ediciones del volumen de 1953, Rulfo realizó únicamente tres cambios estilísticos en el texto de «La noche que lo dejaron solo», publicado por primera vez en *El Llano en llamas*. El primero es la proclisis *les oyó decir*, que en D, E y F sustituye a *oyó decirles*; el segundo, el presente *es*, que ocupa el lugar del copretérito *era*. En A se lee: *ésta era la tercera*; en B, C, D, E, y F: *ésta es la tercera*. El tercer cambio se refiere a la sustitución del pronombre *lo*, que figura en A, B, y C, *sueño lo hacía*, por el pronombre *le*, *sueño le hacía*, que está en D, E y F.

Quizás dos oraciones de este relato podrían modificarse a fin de conseguir claridad. Rulfo escribió: *De la Magdalena para allá la primera noche; después de acá para allá, la segunda y ésta es la tercera*, que en mi opinión podría ser: *De la Magdalena para allá la primera noche; después de allá para acá, la segunda, y ésta es la tercera...* Quedaría así la dirección *La Magdalena-allá-acá*, que me parece lógica. De otra manera habría que dar a *de acá para allá* el sentido de «de un lado para otro». La segunda modificación sería la de la concordancia *Allí estaban la tierra fría y el sudor convertido en agua fría* (A, B, C, D, E y F: *estaba*).

Paso del Norte

Al parecer, Rulfo incluyó a última hora «Paso del Norte» entre los cuentos de *El Llano en llamas*. En el original mecanografiado, la numeración fue recorrida por su inclusión. Este dato y la supresión del cuento en 1970, más las mutilaciones de que Rulfo lo hacía objeto, hacen pensar que no estaba satisfecho de él. El relato se suprimió en C y aparece sin ocho párrafos en D y en F.

La parte que a Rulfo le pudo parecer poco lograda es la que se refiere a los azares del protagonista en la ciudad de México en su intento por reunir el dinero y obtener una recomendación para irse a trabajar a Estados Unidos. Con los párrafos que Rulfo suprimía o sin ellos, «Paso del Norte» es un relato que ciertamente no tiene la altura de «Luvina» o de «Diles que no me maten». Creo que ante tantas dudas por parte del autor, la versión definitiva debe presentar la restitución de todas sus partes.

Acuérdate

«Acuérdate» apenas experimentó cambios entre el texto que se ve en el original entregado a la imprenta y el de las ediciones de *El Llano en llamas*. Forma extraña al texto es sin duda *Inés*, nombre que los editores de F pusieron en lugar de *Natalia*, mujer de Nachito Rivero.

No oyes ladrar los perros

El texto de «No oyes ladrar los perros» publicado en *El Llano en llamas* en 1953 presenta cuatro modificaciones con respecto del que se lee en el original mecanografiado. Esas modificaciones permanecen en las ediciones posteriores del volumen de cuentos. En tres casos se trata simplemente de adiciones que precisan la idea ya contenida en A. Pero hay un cambio que conlleva una significación más importante. Consiste en el carácter interrogativo que Rulfo le da al último parlamento del padre que ha llevado al hijo moribundo sobre sus hombros. En A existe el señalamiento —*Y tú no los oías, Ignacio— dijo—*, que en B, C, D y E se convierte en pregunta: —*¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—*. Aunque ambas construcciones caben en el texto, cada una con implicaciones diferentes, Rulfo prefirió la segunda, que me parece definitiva, como la consideraron también los editores de F.

Anacleto Morones

Al ser editado el volumen *El Llano en llamas* en 1953, «Anacleto Morones» recibió escasas modificaciones respecto del texto llevado a la imprenta: *sentía metida en mis huesos* sustituyó a *sentía adentro de mis huesos, y quién mejor que tú* se escribió en vez de *y qué mejor que tú, arreapuercos* suplió a *arrepuercos y ser nueva a ser virgen*, como en «Paso del Norte». Posteriormente, el relato sufrió otros cambios, ciertamente menores.

Las modificaciones efectuadas en «Anacleto Morones» y que hasta aquí he señalado no afectan la esencia del relato. Diferente es el caso de un cambio realizado muy tardíamente. El protagonista, Lucas Lucatero, cuenta a las beatas que lo visitan cómo la hija de Anacleto llevaba en su vientre al hijo de Anacleto, pero esto sólo se lee a partir de D, pues en las ediciones anteriores y aun en el texto original se observa *nieto* en lugar de *hijo*. El incesto es un tipo de relación en que incurren varios personajes de Rulfo. Seguramente habría en el texto original, con apoyos esencialmente orales, una carga mímica: Lucas Lucatero acompañaría con una señal obscena su alusión al «nieto» llevado en las entrañas por la hija de Anacleto, pero Rulfo prefirió finalmente modificar ese sentido.

El día del derrumbe

Rulfo publicó «El día del derrumbe» dos años después de la aparición de *El Llano en llamas*. En el suplemento *México en la Cultura* —número 334, 14 de agosto de 1955—, aparece este relato trágico humorístico, que habría de presentar pocas modificaciones al ser recogido en volumen en 1970. Esos cambios quedaron fijos en las ediciones posteriores. Allí, *impálido* cambió a *impávido*, con lo que inexplicablemente se eliminó el humor que en la primera versión poseía el parlamento en el que el relator protagonista confunde esos términos. En cambio, un término que inicialmente carecía de carga humorística, *epifoco*, fue alterado en C con una metátesis efectista: *efipoco*.

En la edición de 1970 (C) y en las posteriores encontramos una pluralización de tipo popular, la de la palabra *consuelo*, pluralización que no figura en *México en la Cultura*: *hermanalmente dispuestos en los consuelos de los hogares menoscabados por la muerte*, dice el gobernador en parte de su discurso.

La herencia de Matilde Arcángel

«La herencia de Matilde Arcángel» apareció por primera vez en 1955, en las revistas *Cuadernos Médicos* —volumen I, número 5— y *Metáfora* —número 4—. No he podido ver el texto de *Cuadernos Médicos*, pero sí el de *Metáfora*, que presenta una gran cantidad de diferencias con respecto al texto incluido por Rulfo en el volumen *El Llano en llamas* en 1970. Ante tal cantidad de modificaciones, se puede afirmar que Rulfo reelaboró estilísticamente este cuento al incorporarlo al volumen. Se trata sobre todo de sustituciones léxicas, aunque también hay omisiones y adiciones.

En general, las omisiones afectan a palabras de escasa significación. Las adiciones tienden a caracterizar el habla de los campesinos o bien agregan sentido trágico al relato.

Las numerosas sustituciones de palabras, frases y oraciones que Rulfo efectuó en este cuento inician con el cambio del título, que en *Metáfora* era «La presencia de Matilde Arcangel». Vienen después cambios que dan al texto un lenguaje más expresivo o que sustituyen con sinónimos palabras del texto de *Metáfora*. A veces son sinónimos arcaizantes (*unos fulanos*, en lugar de *unos sujetos*; *se nombra*, en lugar de *se llama*). Hay desde luego casos en los que la nueva palabra busca la precisión de significado.

Entre los cambios que realizó Rulfo al incorporar este cuento en *El Llano en llamas* se encuentra el cambio de perspectiva para referirse el relator protagonista a Matilde Arcángel. En *Metáfora* hay dos momentos en que habla desde la perspectiva de Euremio Grande, pero estas dos referencias pasan a ser narradas desde la perspectiva del hijo en C, D y E (*Metáfora: antes de que el Euremio se enterara de la que iba a ser su mujer*; C, D, y E: *antes de que Euremio conociera a la que iba a ser su madre. Metáfora: Su mujer se llamó Matilde Arcangel*; C, D y E: *La madre se llamó Matilde Arcángel*). Este cambio de perspectiva, sin duda importante, aumentó la dimensión trágica del relato.

Frente al texto de *Metáfora*, el de C presenta un relato estilísticamente reelaborado. Aunque no puede hablarse de una transformación estructural, es evidente la intención de Rulfo por mejorar el relato con cambios, adiciones y supresiones. Desde luego, el texto de C y no el de *Metáfora* fue el que siguieron las versiones posteriores de este relato. Registro como variantes las formas de la revista.

Como ha quedado demostrado en el presente capítulo, hubo un primer Rulfo, el de las versiones de las revistas *Pan* y *América*. La búsqueda de la capacidad de la lengua para que pudiera expresar con toda su fuerza las imágenes proyectadas en la mente de Rulfo llevó a los textos a una segunda versión, a un segundo momento, el del texto mecanográfico que el autor entregó a la imprenta del Fondo de Cultura Económica para la primera edición de *El Llano en llamas*, la que vertebró los textos, aunque luego continuaron las modificaciones más bien realizadas para pulirlos que para reestructurarlos. Hubo revisiones expresamente encargadas al autor. En 1987, al cumplirse un año de la muerte de Rulfo y a manera de homenaje, siguiendo la edición de 1953 y las revisadas por Rulfo, el Fondo publicó sus *Obras*, en una edición muy cercana a la que puede considerarse como definitiva.

Aún no publicaba Rulfo su volumen de cuentos y ya tenía en mente la realización de la novela que acabaría titulándose *Pedro Páramo*. En el número 64 de la revista *América*, 1950, en el que se publicó la primera versión de «El Llano en llamas», se lee la siguiente nota acerca de sus planes:

Juan Rulfo, cuya calidad empiezan a reconocer ya tiriós y troyanos, no está conforme con ser sólo considerado el que mejor, de los cuentistas jóvenes, ha pene-

trado el corazón del campesino de México. Ahora aspira a realizar una novela grande, con una compleja trama psicológica y un verdadero alarde de dominio de la forma, a la usanza de los maestros norteamericanos contemporáneos. Mientras realiza tal empresa, estará imprimiéndose en nuestros talleres un volumen que recoge con algunos nuevos, los cuentos ya publicados en estas páginas desde hace cuatro años.

En realidad no hacía cuatro sino seis años que Rulfo colaboraba con los editores de la revista. Por lo demás, el volumen de cuentos se editó en el Fondo de Cultura Económica en 1953, cuando Rulfo tal vez llevaba ya algunas páginas de su proyectada novela. La nota de *América* contiene información importante respecto de la estructura de *Pedro Páramo*. Las dos primeras secuencias de la novela que Rulfo estaba escribiendo aparecieron en la revista *Las Letras Patrias* en 1954 —número 1, enero-marzo, pp. 104-108—, bajo el título «Un cuento». En nota de pie de página se señaló allí que el texto formaba parte de una novela en proceso de elaboración, *Una estrella junto a la luna*.

La segunda publicación que incluyó adelantos de la novela de Rulfo fue la *Revista de la Universidad de México*, que en junio del mismo 1954 —volumen VIII, número 10— dio a conocer las secuencias 42 (*Estoy acostada...*) y 43 (*—¿Eres tú la que...*) bajo el título «Fragmento de la novela *Los murmullos*».

También se publicó un trozo de la novela en la pequeña revista *Dintel*, de la ciudad de México —número 6, septiembre de 1954—. Se trata de las tres últimas secuencias, aparecidas bajo el rubro «Comala». En el número siguiente de la revista se aludió a esta colaboración de Rulfo afirmándose que era parte de la novela *Los murmullos*.

Mientras Rulfo se hallaba escribiendo la novela como becario del Centro Mexicano de Escritores, entregó a sus amigos del Fondo de Cultura Económica una versión con ésta, versión que en 1955 salió a luz con el sello de esa editorial. Rulfo indicó posteriormente que no esperaba la edición de su texto, ya que la versión llevada al Fondo era sólo un borrador.

El original mecanografiado que se halla en el Centro Mexicano de Escritores lleva por título *Los murmullos* (en el lomo: *Los murmullos*); el que llegó al Fondo, *Pedro Páramo*.

El Fondo de Cultura Económica realizó a partir de 1955 varias reimpressiones de la edición inicial, hasta que en 1980, a propósito de una edición especial de *Pedro Páramo* en la colección Tezontle, la novela apareció reelaborada y revisada por el propio Rulfo. Aunque Rulfo afirmara que para él la versión definitiva era la del Centro Mexicano de Escritores, lo cierto es que el texto de Tezontle no coincide plenamente con el del CME. En 1981, el texto de Tezontle pasó a la Colección Popular, con seis reimpressiones hasta 1987.

Como se indicó en el caso de *El Llano en llamas*, el Fondo de Cultura

Económica publicó en 1987 las *Obras* de Juan Rulfo, con características gráficas que intentaron mejorar la presentación del texto. En esa edición se halla, desde luego, *Pedro Páramo*.

En *Pedro Páramo*, como en *El Llano en llamas*, se observan diferentes momentos de redacción y de edición. A la vista de las muchas variantes que muestran tanto los fragmentos como los textos con las versiones completas, adquiere relevancia la declaración de Rulfo en el sentido de que para llegar a la novela desechó numerosas páginas. El arduo y consciente proceso de elaboración-reevaluación, de creación artística de esta obra, muestra a un escritor preocupado no sólo por la fuerza plástica de las escenas, sino también por la fidelidad a la expresión popular de una determinada zona del país, Jalisco. Arraigo geográfico y tradición lingüística que se expresaron con naturalidad en *El Llano en llamas* y en *Pedro Páramo*.

En las páginas que vienen a continuación me refiero a los fragmentos, a los textos mecanografiados y a las diversas ediciones de *Pedro Páramo* mediante las siguientes siglas, que a su vez son las mismas que utilicé en el registro de variantes que figura en el corpus principal del volumen:

Let, revista *Las Letras Patrias*, número 1, enero-marzo de 1954, en la que se publicó la primera versión de las secuencias 1 y 2.

Uni, *Revista de la Universidad de México*, volumen VIII, número 10, junio de 1954, que dio a conocer la versión inicial de las secuencias 42 y 43.

Dintel, revista *Dintel*, número 6, septiembre de 1954, en la que apareció la primera versión de las tres últimas secuencias.

A, el texto mecanografiado que contiene la primera versión completa de *Pedro Páramo* y que Rulfo hizo llegar al Fondo de Cultura Económica. 127 hojas.

B, *Pedro Páramo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1955. (Letras Mexicanas, 19) 157 p.

C, el texto mecanografiado que custodia el Centro Mexicano de Escritores, titulado *Los murmullos*. 127 hojas.

D, *Pedro Páramo*. Edición especial (Tezontle), revisada por el autor. Fotografía de Rafael Castro López. Ilustraciones de Juan Pablo Rulfo. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 154 p.

E, *Pedro Páramo*. 2ª edición, revisada por el autor. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. (Colección Popular, 58) 159 p.

F, *Pedro Páramo*, edición incluida en Juan Rulfo. *Obras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. (Letras Mexicanas) pp. 147-254.

Omisiones, adiciones y sustituciones experimentaron las páginas de la novela al paso de un momento a otro en la redacción o edición. A veces se afectó una palabra, en ocasiones una frase, una oración y aun pasajes enteros. A continuación informaré de esos cambios en términos que hagan saber del proceso de elaboración artística de *Pedro Páramo*.

El fragmento de *Las Letras Patrias*

Como he señalado, Rulfo publicó en *Las Letras Patrias* la primera versión de las dos secuencias iniciales de *Pedro Páramo*. El fragmento incluido en las páginas de esa revista con el título «Un cuento» fue aumentado con la inclusión de palabras y aun de oraciones que figuran en el trozo correspondiente tanto del texto mecanografiado que Rulfo entregó al Fondo como de las ediciones de *Pedro Páramo*.

En algunos casos no existe mayor modificación que el añadido de un sustantivo, una conjunción o una frase adverbial. Hay, sin embargo, ocasiones en que la inclusión implica presencia de oraciones.

En un caso, la redacción que está en *Let* difiere de la que luego apareció en A, B, D y E, y ambas son distintas de la de C. En *Let* se lee: *allí mueren, regresan*; en A, B, D y E: *allí se mueren, al llegar al infierno, regresan*, y en C: *allí han muerto, regresan*.

El fragmento incluido en *Las Letras Patrias* presenta, en cambio, partes de texto que se suprimieron en los siguientes momentos de redacción o de edición. En tres casos se observa en *Let* la presencia de adjetivos que luego desaparecieron. Hay un caso de supresión de adverbio y otro de frase nominal, y tres estructuras oracionales aparecen únicamente en *Let*.

Una oración de *Let* puede reaparecer en C mas no en los demás textos. También se dan casos en que la forma de *Let* es distinta de la de C y ambas diferentes de la forma que se halla en A, B, D y E.

No pretendo reseñar los numerosos cambios que el texto incluido en *Las Letras Patrias* sufrió al redactarse nuevamente. Indicaré los más notorios. En la descripción general de éstos ocupa especial mención el cambio de *Tuxcacuexco* a *Comala*, es decir, la sustitución de un topónimo de difícil pronunciación, aunque de bello significado (*Tuxcacuexco* significa «joyel») por el sugerente nombre de *Comala*, que de hecho también existía en la realidad, a unos kilómetros de la ciudad de Colima, cuyo significado, «lugar donde se fabrican comales», ha sido enriquecido por los lectores de la novela, asignándole el de «lugar ardiente», «infierno». Hay quienes creen que *Comala* es *Tuxcacuexco* con otro nombre, pero ese lugar está sobre todo en la imaginación. Existen en la novela datos que llevan a identificar a *Comala* con San Gabriel, pero también podría ser la blanca ciudad de *Comala*, que se halla en Colima. Porque *Comala* es sobre todo un lugar imaginario, prefigurado por Luvina. Rulfo cambió también el sitio desde el cual Juan Preciado narra la búsqueda de su padre: *Fui a Tuxcacuexco* pasó a *Vine a Comala*.

Un nombre geográfico real que Rulfo vaciló en poner fue aquel desde donde se observa «*la llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro*», según palabras de Dolores Preciado recordadas por su hijo. En *Let*, Rulfo había escrito: *Hay allí*,

pasando la Sierra, pero en C cambió: *Hay allí, pasando el parteaguas*, que en A, B, D y E dio: *Hay allí, pasando el puerto de los Colimotes*.

En *Let* se observan sustantivos que posteriormente se sustituyeron. A veces *Let* y C coinciden y tienen formas sustantivas diferentes a las de A, B, D y E, pero puede darse el caso de que haya un sustantivo en *Let*, otro en C y otro en A, B, D y E. *Let*: *al diablo!* C: *al demonio!*; A, B, D y E: *al carajo!*

Un cambio de pronombre entre *Let* y los demás momentos transforma el sentido de la acción. *Let*: *me dice el arriero deteniéndome*, A, B, C, D y E: *me dice el arriero deteniéndose*.

Los cambios de verbos son especialmente significativos. Hay carga semántica en *malparieron*, forma que en A, B, D y E sustituye a *parieron*, de *Let* y C. Puede darse también sólo un cambio de tiempos verbales.

Entre los cambios adverbiales se halla el que implica un cambio de situación geográfica. El arriero, Abundio, que muestra a Juan Preciado las propiedades de Pedro Páramo, le dice en *Let*: *voltí para acá*, pero en A, B, C, D y E: *voltí para allá*.

De primera importancia me parecen las modificaciones en las que la nueva redacción implicó un planteamiento distinto de las ideas expresadas en *Let*, como en el siguiente caso. *Let*: *para reconocerme con mi padre*, A, B, C, D y E: *para que mi padre me reconociera*.

Una construcción oracional que tuvo tres redacciones es *grande en que bien cabía el dedo del corazón*, de *Let*, que dio *grande donde podía haber muy bien el dedo del corazón* en C, y *grande, donde bien podía haber el dedo del corazón* en A, B, D y E.

El fragmento de la *Revista de la Universidad de México*

Un segundo fragmento de la novela de Rulfo apareció en la *Revista de la Universidad de México* –volumen VIII, número 10, junio de 1954–, con el título «Fragmento de la novela *Los murmullos*». Ese texto es todavía un trozo en formación que aparecerá aumentado en los demás momentos. Por otra parte, se ven allí palabras y construcciones oracionales que luego fueron eliminadas. Hubo también numerosas sustituciones de palabras al reescribirse el fragmento, con cambios que en ocasiones dieron otra perspectiva al relato o aumentaron la carga semántica.

Entre los cambios que el texto incluido en la *Revista de la Universidad* experimentó al escribirse el texto llevado al Fondo de Cultura Económica, y que permanecieron en los demás documentos, se hallan casos como el siguiente. *Uni*: *otros que por desilusión*, A, B, C, D y E: *otros que porque lo agarró la desilusión*. Hay en esas modificaciones el propósito de darle mayor vida al lenguaje, de hacerlo expresivo.

El fragmento de *Dintel*

La pequeña revista que publicó en septiembre de 1954 las tres secuencias finales de *Pedro Páramo* bajo el rubro de «Comala» contiene un fragmento desprovisto todavía de palabras, oraciones y párrafos que iban a figurar ya en el texto llevado a la imprenta del Fondo y del que se sirvieron los editores para la primera edición de la novela. Quizás por error de imprenta, en *Dintel* no se halla el párrafo *Se lo dijo a gritos, porque Abundio era sordo*. En cambio, seguramente no es atribuible al tipógrafo sino al propio Rulfo la ausencia en el fragmento publicado por *Dintel* de los dos últimos párrafos de la novela. El párrafo que viene a ser antepenúltimo en A, B, C, D y E (*Pedro Páramo respondió:*) es el último en *Din*, necesariamente con una redacción distinta: *Pedro Páramo no respondió*.

Los principales casos en que se observa la existencia de texto suprimido después de la publicación de *Dintel* pertenecen a diversas categorías gramaticales, sobre todo a artículos, sustantivos, adjetivos, pronombres, adverbios y conjunciones. Hay también numerosos cambios de construcciones, tanto de frases nominales como de estructuras oracionales. Una construcción de *Dintel* aparece aumentada en C pero finalmente es reducida, inclusive en términos menores que los de *Dintel* (*Dintel: todavía hacía una semana se; C: todavía ayer, no pero sí hacía unas dos semanas se, A, B, D y E: todavía ayer se*).

La más importante de las omisiones realizadas por Rulfo en el fragmento publicado por *Dintel* es la que se refiere a las palabras con que Pedro Páramo declara su deseo de pedir perdón a fin de prepararse a bien morir. A partir de A, la imagen de Pedro Páramo arrepentido, dispuesto a pedir perdón a Dios y a los demás por sus pecados, desapareció. Sólo quedó la atmósfera de esa acción.

Dintel presenta un texto que recibió numerosos cambios en los momentos posteriores, si bien en ocasiones encontramos una redacción común a *Dintel* y a alguna de las versiones completas. También puede darse el caso de que en *Dintel* figure una forma, otra en C y otra diferente en A, B, D y E.

Un cambio notable efectuado al texto de *Dintel* fue la sustitución del personaje Bonifacio Páramo por el de Abundio Martínez. Quedaron así integradas la parte inicial y la parte final de la novela. El arriero de las primeras páginas es Abundio, el parricida del final. Otros cambios en los nombres son: *Dintel: Gamaliel Villa; A, B, C, D y E: Gamaliel Villalpando, y Dintel: a ver al padre Aniceto?; A, B, C, D y E: a ver al padre Rentería?*

Los cambios verbales que Rulfo efectuó al fragmento de *Dintel* buscan la palabra precisa o más rica, como se ve en los dos casos que muestro a continuación. *Dintel: labios balbuciendo palabras sin sonido; A, B, C, D y E: labios, susurrando palabras. Dintel: todavía susurrando maldiciones; A, B, C, D y E: todavía farfullando maldiciones*. Las onomatopeyas constituyen un recurso favorito de Rulfo.

En el trabajo de redacción posterior a *Dintel* se hicieron cambios que dieron al texto matices poéticos (*Dintel: amanecer y mirándote a ti, que seguías el camino*; A, B, C, D y E: *amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino*).

Las versiones completas

No existen diferencias importantes entre el borrador llevado al Fondo de Cultura Económica y la primera edición de la novela. En cambio, las modificaciones aumentan en número y en relevancia al confrontar los textos de A y de B con las ediciones posteriores y sobre todo con el original que conserva el Centro Mexicano de Escritores.

Rulfo declaró haber entregado al Fondo de Cultura Económica un borrador (A) de *Pedro Páramo*, el mismo que sirvió para la primera edición (B). La edición de 1955 tuvo numerosas reimpresiones

hasta el año 1980, en que el director del FCE encontró el original en el Centro Mexicano de Escritores. Entonces me dijo que si no convendría mejor sacar el original, que estaba allí en sustitución de éste [se refiere a las ediciones anteriores del FCE]. Claro, le dije que era el original. Por eso hay esos cambios. (Juan Rulfo. *Pedro Páramo*. Edición de José Carlos González Boixo. Madrid, Cátedra, 1986. Letras Hispánicas, 189. p. 48.)

Pese a ser Rulfo quien lo afirme, el original mecanográfico que se halla en el Centro Mexicano de Escritores (C) no se tomó como base para la edición de Tezontle (D). En esa edición se observan modificaciones con respecto del borrador completo (A) y de la edición de 1955, pero también hay muchas e importantes diferencias con respecto del original del CME.

Las variantes más notorias que el lector encuentra al confrontar el borrador de la novela, el texto de la primera edición, el texto de Tezontle y el de la Colección Popular, con el que conserva el Centro Mexicano de Escritores se agrupan en frases sustantivas, adjetivos, pronombres, construcciones oracionales y frases adverbiales.

Entre las partes escritas por Rulfo en C y omitidas en los demás textos completos, se halla el pasaje en el que, después de platicar acerca de la muerte de Miguel Páramo, los campesinos se despiden con chanzas en torno a las hermanas. También se suprimió un párrafo de C en el que se describe a Susana San Juan temerosa, abrazada a Justina, y otro en el que se le ve acomodándose entre las sábanas antes de decir que ella sólo cree en el infierno. Únicamente en C figura un texto en el que Inés Villa dice que la madre de Abundio era una de las pocas que ella estimaba.

La edición de *Obras* de Juan Rulfo, 1987

Al cumplirse un año de la desaparición física de Juan Rulfo, sus editores del Fondo de Cultura Económica publicaron un volumen con *El Llano en llamas*, *Pedro Páramo* y otros textos. El título del libro es *Obras*, que va antecedido del nombre del autor. Esa edición, a la que me he referido con la sigla F, siguió el texto de la Colección Popular (E), que a su vez había reproducido en general el de Tezontle (D), y constituyó un digno homenaje a la memoria de Rulfo. Se intentó en ella ayudar al lector con marcas gráficas de gran utilidad, como son los entrecomillados. Obra humana, no escapó de algunas pequeñas distracciones. Existen casos en que se ve a los editores de *Obras* desviarse de la escritura de Rulfo, como lo muestran *abuela, vengo a ayudarte*, de A, B, C, D y E, que en F aparece *abuela, vengo a ayudarte*, y *ecos más recientes*, de A, B, C, D y E, que en F se lee *ecos recientes*. Es indudable que en esas ocasiones se deben retomar las palabras escritas por Rulfo.

Rulfo modificó escenas de *Pedro Páramo* para que la novela quedara situada en el ámbito de la tragedia y en el de la poesía. Junto a la búsqueda de la precisión se halla el propósito de emplear términos populares, campesinos, arcaizantes. En los cambios, las omisiones y las inclusiones observamos un proceso creador, un trabajo, que era en lo que Rulfo confiaba, más que en la inspiración.

He fijado y anotado los dos textos esenciales de Rulfo, *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, organizando mis notas de la siguiente manera: al lado del texto fijado aparecen las variantes de léxico; en la parte inferior, las de aspectos gráficos o de puntuación, y al final de los textos se encuentran notas explicativas.

Una última palabra: me ha correspondido también la grata tarea de reunir aquellos textos de Rulfo que se hallaban dispersos en revistas, periódicos y programas de mano. Ya en la primera edición de este volumen se publicaron algunos de los textos que yo recopilé. Otros no pudieron incluirse por decisión de quienes ostentan los derechos de la obra de Rulfo. En esta ocasión he agregado nuevos y valiosos escritos del autor de *Pedro Páramo*. Ojalá que un día nos sea posible incorporar todos los textos de Rulfo que obran en nuestras manos en una edición completa de su obra. En tanto ese buen tiempo llega, he aquí el presente volumen, que contiene toda la obra del autor jalisciense que se nos ha permitido editar.

En esta nota he retomado la exposición filológica que redacté para el libro *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*. México, UNAM, 1993. (Biblioteca de Letras) pp. 97-127. Agradezco al Dr. Sergio Fernández, director de la Biblioteca de Letras, su autorización para que se incluyese en *Toda la obra* de Juan Rulfo.